



LA CAMPANA

HUESCA

Revista Quincenal

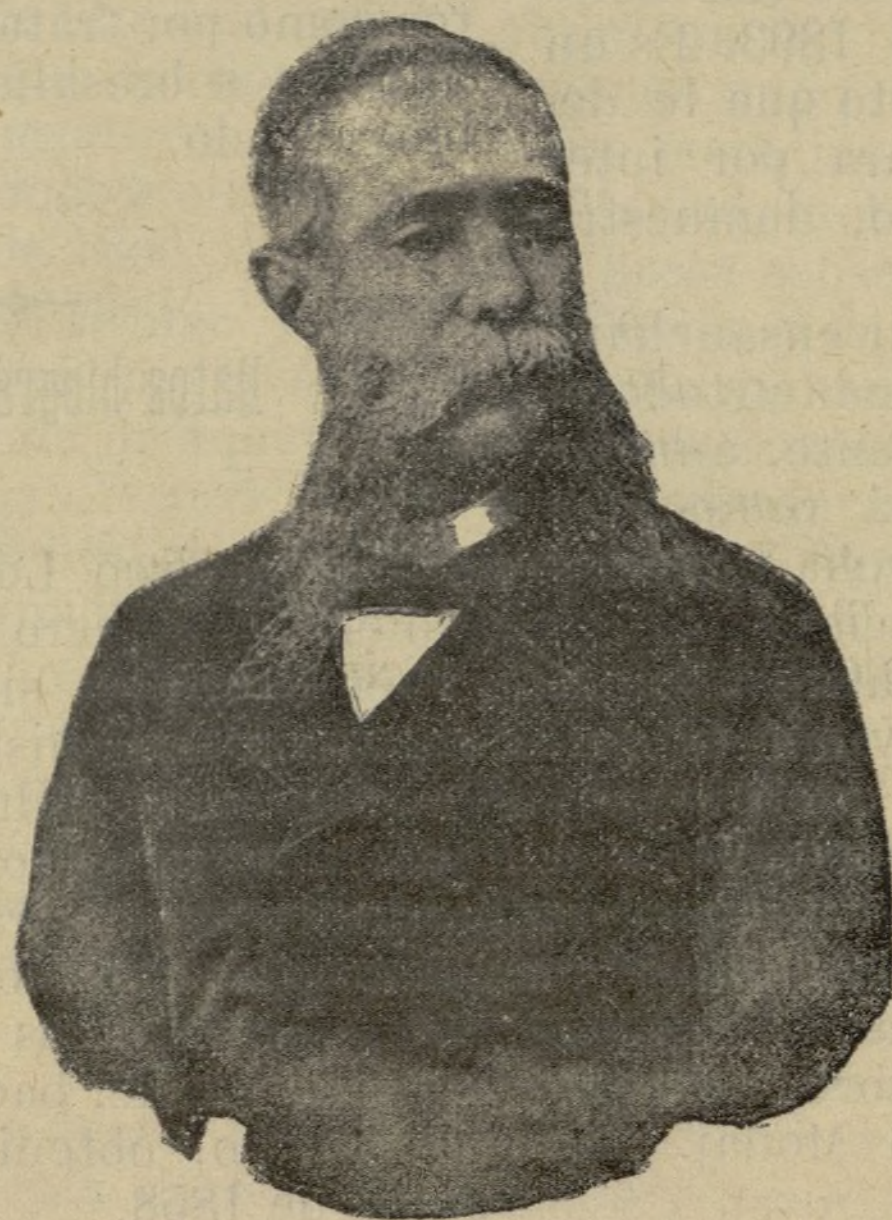
Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
 Fuera, idem..... 1 :
 Número suelto..... 0'15 :

*Pago adelantado***DIRECTOR****G. GOTA HERNÁNDEZ****REDACCIÓN****COSO BAJO, NUM. 103. — HUESCA**

La correspondencia á la
 imprenta de este periódico
 á nombre del Administrador

No se devuelven originales

Dr. D. Francisco López-Cerezo y Andreu

SUMARIO

Crónica por H.—Datos biográficos del doctor Cerezo, por Acacio de Bistué.—Hijos notables de Calasanz, por Andrés Obis.—El periodismo en el Alto-aragon, por G. Gota Hernández.—Ricardos en el Boulou, por P. Armisen.—Siluetas aragonesas: El ciego, por Domingo Torres.

CRÓNICA

La semana santa prepara sus melancólicas y tristes funciones que nos llevan á contemplar la dolorosa pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El viernes último, la procesión del *Señor con la cruz áuestas*, recorrió el camino de la ermita de Nuestra Sra. de Salas y de la Huerta, rezando ante las antiguas cruces de piedra, el *Viacrucis*. La aristocracia oscense y gran número de desocupados fueron á pasar la tarde paseando y luciendo sus trajes y figuras sin acordarse para nada de la procesión ni sus rezos especiales.

*
* *

La presente cuaresma tiene para el alto-aragon una nota brillante y es la celebración del centenario en Barbastro, en honor del insigne general Ricardos.

Nuestro próximo número será completamente dedicado á tan fausto acontecimiento y para ello contamos con la cooperación de distinguidos hijos y amantes de nuestra querida patria.

*
* *

Publicamos el facsímile del diploma que la *Cámara agrícola del Alto-Aragón* envió al Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento Sr. Moret, al nombrarle socio honorario en sesión celebrada el día 9 de Septiembre de 1893. Es un homenaje de admiración y respeto que le dedican los miembros de la Cámara por interés que, desde hace algun tiempo, demuestra el Sr. Moret á esta región.

La *Cámara agrícola* que debía ir ensanchando sus preciosas ideas de propaganda en todo el reino de Aragón, camina lentamente, aunque no dudamos que llegará un día á romper el dique político que impide su marcha y entonces los agricultores, que son la mayoría en este reino, podrán levantar su abatido espíritu dejándose guiar por los consejos y ayuda de la Cámara.

Cerca de nuestra ciudad se ha constituido ya una Junta, en el vecino pueblo de Tabernas, presidida por el ilustrado y rico propietario D. Melchor Gimenez y en ella figuran los respetables y entendidos agricultores D. Dionisio Gella Sevil y D. Gregorio Monaj Narsarre.

Diario y Crónica, vosotros que penetrais en gran número en las moradas de tantos hacendados llevad la buena nueva para redimir á la clase agrícola de nuestra provincia. LA CAMPA-

NA os prestará su humilde concurso y el país entero nos lo agradecerá en día no lejano.

*
* *

El P. Lasquibar predica en San Lorenzo los martes y jueves por la noche y los domingos por la mañana ante gran número de fieles.

El sermón que predicó en la Santa Iglesia Catedral, el domingo último, el P. Emilio Catalán, ilustre hijo del Inmaculado Corazón de Maria, de la residencia de Barbastro, ha llamado extraordinariamente la atención y sido objeto de comentarios muy favorables y lisonjeros para el orador. Sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado versó el discurso que bien puede calificarse de acabado y magistral.

No puede pedirse ni más claridad y orden en la exposición, ni mas convencimiento en la frase.

El elocuente predicador dejó cautivado á su numeroso auditorio y supo tratar con verdadera elevación y acierto el asunto que se propuso desarrollar.

Felicitemos á tan distinguido orador, y le auguramos muchos triunfos en el ejercicio de su difícil y espinoso ministerio.

En las Capuchinas dirige la santa palabra el Lic. D. Juan Placer Escario los miércoles por la tarde. Resultan los discursos de este joven é ilustrado sacerdote, un cúmulo de de notas y datos que rebosan notable erudición. Tiene mucha felicidad en la expresión y sobre todo siente lo que dice.

¡Lástima grande que formen el auditorio reducido número de fieles!

*
* *

Publicamos en este número un estudio biográfico del ilustrado Dr. D. Francisco Lopez Cerezo, y lo hacemos gustoso tanto por corresponder á la fineza y á la galantería de su autor como por tratarse de persona de tan eximios y sobresalientes méritos como es el biografiado.

H.

Datos biográficos del doctor Cerezo

—=—

D. Francisco Lopez-Cerezo y Andreu, nació el 29 de Enero de 1841 en Ponferrada, provincia de Leon, siendo sus padres el Médico cirujano D. Dionisio Lopez-Cerezo y Garnelo y D. Vicenta Andreu y Usedo. En 1851 trasladaron estos el domicilio á Madrid para darle una carrera literaria. Con todo aprovechamiento se hizo bachiller, haciendo en seis años, que eran los que entonces se exigian, los estudios del bachillerato en el Instituto de San Isidro, obteniendo aquel título el 29 de Junio de 1858.

Deseando hacerse con una carrera para asegurar su porvenir, mostró decidida inclinación por la militar. Sus padres se opusieron fundándose en que no tenían otro hijo varon y no

querian privarse de su compañía ó esponerle á las contingencias de la guerra. Amante y respetuoso con los que le dieron el ser, el joven Cerezo renunció con harto pesar suyo á dar satisfacción á sus deseos. — Antes de esta época, cuando apenas contaba doce años, leía con entusiasmo la historia de España que obtenían en la Biblioteca del dicho instituto, y ocurría que al leer algún hecho de armas en el que los españoles perdían alguna acción de guerra, el entonces muchacho Sr. Cerezo las emprendía á puñetazo limpio con el libro, desahogando así su cólera en contra de los que consideraba responsables de aquellos descabros de nuestras armas; los empleados de la biblioteca observaban con satisfactoria risa, tamaños entusiasmos patrios, hasta que el joven patriota notó un día que era objeto de tales observaciones y risas; desde entonces dejó de hacer manifestaciones exteriores de género alguno, no sin haberle causado algún rubor la sorpresa de que había sido objeto, porque él amaba ya á España, pero como el buen cristiano y el honrado amante, no quería que aquella pasión la supiera nadie más que él. Así empezó á levantarse en su alma purísimo y desinteresado amor por su patria.

En el curso de 1858 á 1859 se matriculó en el primer año de Medicina cuya carrera concluyó en 1864 con lucido aprovechamiento, después de simultanear con los dos primeros años el preparatorio, siendo todos sus exámenes y grados en Junio, alcanzando constantemente las notas de notable y casi siempre de sobresaliente. El 11 de Junio de 1864 era ya licenciado en Medicina y Cirujía. Inmediatamente hizo oposiciones y alcanzó una plaza de médico militar que sirvió en el Regimiento del Infante, en Burgos; y como no le concedieran licencia para estudiar el doctorado pidió la absoluta. Vuelto á la corte con su familia, estudió dicho año del doctorado obteniendo en todas las asignaturas la nota de sobresaliente y se hizo doctor en Medicina y Cirujía el 22 de Junio de 1865.

Pasó á Calamocha de médico titular y allí fué tal el interés que demostró en favor de los coléricos durante la epidemia de aquel verano, que con espontánea manifestación de autoridades eclesiásticas y civiles y todo el pueblo, fué propuesto al Gobernador de Teruel para una cruz de Epidemias, que por circunstancias reglamentarias tenía que solicitarla é incoarse expediente, á lo que se opuso el joven médico á pesar de que después se lo rogaron algunos de sus maestros, entonces en el consejo de sanidad, é interesados en que se le concediese la dicha cruz, por constarles que la había ganado con tanta justicia como el que más. El pundoroso joven doctor no quería pedir lo que consideraba debía dársele: la petición de una recompensa le parecía y le pareció siempre impropia é incompatible de todo hombre de delicadeza. Por eso el pueblo de Calamocha y algún consejero de sanidad vieron con sentimiento defraudados sus de-

seos. — Deseando volver al ejército, no le fué posible conseguirlo sin nueva oposición. Consiguió en aquel mismo año ganar nuevamente plaza y fué destinado al Regimiento de Infantería del Rey, entonces en Málaga y después en la Coruña. La suerte le separó de su Regimiento por destinarle á la Isla de Cuba. Allí enfermó gravemente y vino con licencia á España. Aún enfermo le obligaban á partir para aquella antilla, lo que le puso en la triste necesidad de pedir nuevamente la licencia absoluta, cuando disfrutaba el empleo análogo al de Comandante graduado. En 1870 obtuvo la plaza titular de Dosharrios en la provincia de Toledo. Allí adquirió un nombre honroso por las notables curas que consiguió, y se casó con una bellísima y distinguida señorita de la inmediata población de Ocaña, D.^a Asunción Lopez de Hurtado. De ella tuvo un hijo que hoy cuenta 21 años de edad y en memoria de su padre le bautizó con el nombre de Dionisio. En estas condiciones sobrevino la cuestión del «Virginius», que nos puso en peligro de una guerra con los Estados Unidos de América y entonces Cerezo se ofreció en carta particular á Castelar; pero con la misma suerte que lo hizo ofreciéndose siendo médico militar en la Coruña, para ir al Pacífico y asistir á la batalla del Callao que entonces se preveía. Vuelto á Madrid é instalado con su esposa gravemente lesionada del corazón y un hijo, se dedicó á los estudios y á la práctica médica. Estos asiduos trabajos le dieron para el sosten de seres tan queridos y le conquistaron una plaza de médico del Hospital General, para la que fué propuesto por el tribunal correspondiente de oposiciones en primer lugar de la terna; siendo elegido. Ya antes, cuando en 1872 nació su hijo hizo unas brillantes oposiciones á médico de Palacio, siendo propuesto en 2.^o lugar de la terna, no consiguiendo una plaza que en concepto de muchos había merecido. — Viudo en 1875, hallándose en Madrid, luchó aunque agobiado por el dolor, hasta conseguir un nombre en la capital de España y dar una carrera á su hijo; consiguiendo ambas cosas, después de dificultades casi insuperables que venció completamente la perseverancia del doctor Cerezo. En 1883 se caso en segundas nupcias con una joven navarra, D.^a Atanasia Yzco y Torres de la que no tuvo sucesión. — Cuando en 1884 hubo la complicación con Francia con motivo de los insultos hechos en París á Alfonso XII, el señor Cerezo formó una partida y estuvo listo para penetrar por los Pirineos en aquella nación y hacer un escarmiento inmediatamente de hecha la declaración de la guerra, que entonces se esperaba. En la cuestión de las Carolinas se ofreció á luchar en contra de Alemania y formó entre los principales jefes de las manifestaciones bélicas que hubo en Madrid. Habiendo ganado por oposición en primer lugar, una plaza de médico del hospital de la Princesa, poco después hubo una epidemia de fiebre amarilla con foco principal en

la casa y calles inmediatas del domicilio del doctor, que lo era en la calle de Tetuan. Avisó á las autoridades municipales del hecho y como estas no tomaron medidas higiénicas, lo participó á la prensa; cuyo anuncio alarmó é indignó al Gobierno, procediéndose en contra del Autor, judicial y gubernativamente. El hecho era cierto y por lo tanto no fué posible la destitución ni el encarcelamiento que proyectaron y pretendieron las autoridades. Todos los vecinos desocuparon el edificio en que la fiebre amarilla hizo los mayores estragos, que fué la casa en la que vivía el doctor, este juzgó digno permanecer en medio del peligro y allí continuó, sin que afortunadamente ocurriera nada. El haber desembarcado el general Jobellar con los licenciados de Cuba sin guardar la menor cuarentena, fué la causa de la epidemia citada; el doctor Cerezo sospechaba que la dolencia que mató á la reina Mercedes habia sido acaso contraída por la visita hecha á Palacio por dicho general, y que si declaraba públicamente que aquella muerte fué debida á la fiebre amarilla y la importación de esta ocasionada por el olvido de las leyes sanitarias; daba así una terrible arma á las oposiciones para derrotar al gobierno; y él llevado á una prisión, adquiriría el martirio para optar despues, dentro de un partido político á una diputación á Cortes: no quiso dar paso alguno en tal sentido, porque en su ánimo no habia imperado otra idea que ser útil á sus conciudadanos, llamandola atención de los poderes públicos sobre aquel asunto, á fin de que se tomaran las medidas de higiene pública que el caso requería.

Obedeciendo en su constante idea de servir á su patria, habiendo obtenido una plaza de médico de visita en el hospital de San Juan de Dios, echó los cimientos de una *Escuela libre de Sifliografía*, no solo para dar á conocer tan importante especialidad, sino para conseguir llevar por el práctico derrotero de la clínica, la enteca enseñanza actual de la medicina. Así sirvió por algunos años los intereses de la juventud escolar, regalándoles una obra que escribió y publicó para aquel objeto y dando á luz en periódicos profesionales gran número de artículos científicos de positivo interés. Estos trabajos completamente desinteresados le dieron entre los jóvenes estudiantes una escepcional popularidad.

Cuando la atención de España se hallaba cautivada con el invento del barco Submarino «Peral» el doctor Cerezo tomó en Madrid parte tan activa que muy pronto llegó á ser el primer campeon en pro de tal invento. Las manifestaciones populares que dirigió, los notables escritos en distintos periódicos que publicó, las reuniones públicas que llegó á presidir, los trabajos electorales que hizo en favor del Sr. Peral, fueron hechos hijos de su entusiasmo por el bien y las glorias de España. Tuvo entonces oportuna y nueva ocasión de ser diputado á Cortes, que no quiso aprovechar, porque no eran sus designios intere-

sados, sino dirigidos siempre en el mejor deseo, á glorificar con sus esfuerzos á su querida patria.

Hace algunos años venía condoliéndose de que una figura tan relevante como la del general Ricardos fuera de muy pocos conocida y que por lo tanto no ocupara el lugar que le correspondía entre los demas hombres grandes de España. En medio de sus ocupaciones en la enseñanza y sus atenciones en la práctica médica, empezó á investigar todo lo relativo á la biografía del famoso aragonés; conseguido su objeto, á cambio de singular constancia, dió una conferencia en el centro militar y de la armada, que impresa, es hoy del dominio público. Allí abogó por que al insigne hijo de Barbastro se le hiciera en esta ciudad, en todo Aragón y en Madrid, un digno centenario. Sus deseos y trabajos han tenido acogida entre nosotros y en la capital de España. En la cuestion reciente de los rifeños ha mostrado públicamente sus entusiasmos y al ver la debilidad de los poderes del Estado y la critica situación del honor del ejército, ha expresado tambien el disgusto tan general en todo el pueblo español.

Patriotismo, desinterés, constancia, febril actividad en todo lo que sea un bien para el pais, he aqui las cualidades relevantes de nuestro biografiado. Como hombre público no pertenece á ningun partido político, es simplemente un patriota; como amigo es leal; como padre de familia es cariñoso para su hijo y para su esposa; como trato en sociedad es franco y de buena fé. Vehemente en sus pasiones, no sabe defender aquello que no cree, pero se apasiona por todo lo que juzga ser bueno. En todas sus costumbres como lema práctico, la virtud, sin la menor sombra de hipocresia, á la que detesta.

ACACIO DE BISTUÉ.

Hijos notables de Calasanz

Amado Fortunon de Calasanz. «*Qui primus voluit cognominare Calasanz*». Fué nieto de Gimeno Fortunon. «*Castro Calasanz aliusque bonis maurorum quos ab Aragonie espulit dominatus est anno 1118;*» y viznieto de Fortun Dat, «*Gothis Regibus Navarra et Aragonia Comitibus oriundus*». Según el árbol genealógico de la familia de San José de Calasanz, obrante en la Religión de las Escuelas Pias, Fortun Dat procedía de los reyes de Aragon y de Navarra, pero según el Dr. D. Saturnino López Novoa en su historia de Barbastro tom. 2.º pag. 75, descendía de los reyes troyanos.

De dicha real estirpe, pues, procede la nobilísima y antiquísima familia de Calasanz. El referido Amado Fortunon, fué el duodécimo abuelo del esclarecido San José de Calasanz, fundador de las escuelas Pias.—Siglo XII.

Juan de Ager, natural de Calasanz y de familia muy noble. Síndico de Ribagorza y famoso caudillo en la larga y porfiada guerra

que los ribagorzanos sostuvieron contra su conde y que dió por resultado el triunfo de aquellos y su agregación incondicional á la corona de Felipe II.—Siglo XVI.

Pedro Antonio Vidal (en la religión de P. José de Santa Teresa) nació también en Calasanz. Virtuosísimo y sabio escolapio, distinguido orador sagrado y fundador de varios colegios de su Religión. Murió en Moyá, (Cataluña) en olor de Santidad, á los 36 años de edad y 13 años de Religión. Hemos tenido la complacencia de ver su retrato en Barbastro, Zaragoza, Madrid y Roma, colocado entre la galería de cuadros de los escolapios mas célebres.—Siglo XVII.

Dr. D. Juan Perat, hijo de Calasanz, fué canónigo de la Santa Iglesia metropolitana de La Seo de Zaragoza. Sabio y distinguido orador sagrado.—Siglo XVII.

D. Miguel Abellana, también hijo de Calasanz. Profundo latino y escritor. Varias de sus obras, así de latinidad como de historia, fueron señaladas de texto. Es autor de una numerosa colección de mapas especiales de España, como mapas históricos, minero, agrícolas, industriales, eclesiástico, militares, monumentales etc., obra de gran mérito y trabajo que circuló y se elogió mucho. En 1844, fué nombrado profesor del colegio de San Felipe de Neri de Cádiz, entonces quizá el primero de Europa; posteriormente desempeñó otras cátedras, falleciendo hace pocos años, en Guadalajara en cuyo instituto era eximio director.

Reverendo D. Mariano Aguilar Bravo, preclaro hijo de Calasanz y Misionero hijo del corazón de María. Tiene 27 años y es reputado como sabio y profundo escritor, así como orador elocuente. En la actualidad reside en la Corte, y es director de la acreditada revista *El Iris de Paz, ó el Inmaculado corazón de María*, redactada exclusivamente por sacerdotes de dicha congregación. Es también autor de la notable, original y abstrusa colección de artículos intitulados «*Armonías del Corazón de la Virgen*».

Y ya que anteriormente nos hemos ocupado del inmortal fundador de los escolapios, San José de Calasanz, no terminaremos sin consignar que nació en Peralta de la Sal.—Siglo XVI.

ANDRÉS OBIS.

Calasanz.

EL PERIODISMO EN EL ALTO-ARAGÓN

NOTAS HISTÓRICAS Y BIBLIOGRÁFICAS

Véase n.º 22

En la ciudad de Fraga se publicó el año 1886 un periódico titulado *La Maza* de intereses materiales y del país, y el 1887 otro decenal que le pusieron por nombre *El Maná* y pretendía tener ribetes de literario.

Uno y otro fueron de corta duración quizá por las dificultades materiales de carecer aque-

lla ciudad de imprenta con artefactos necesarios para esta clase de publicaciones.

* *

Barbastro cuenta una historia brillante que contiene preciosos datos, cuya recopilación se debe al ilustrado y virtuoso sacerdote Don Saturnino Lopez Novoa.

Dicho libro publicado el año 1861, imprenta de Pablo Riera, en Barcelona, consta de dos gruesos volúmenes, sin que en ellos mencione su autor noticia alguna respecto á publicaciones periodísticas.

El Sr. Gomez Uriel, en su ampliación al *Diccionario de Escritores aragoneses de Lattasa* dice «que Don Manuel Casanovas Sanz fundó y dirigió en 1869 un periódico con el título *La Cruz de Sobrarbè*, el primero que apareció en Aragón para defender el reinado social de Jesucristo, contra los principios sancionados por la revolución de Septiembre».

La Atalaya fué el primer periódico publicado en la ciudad del Vero el año 1856 bajo la dirección del erudito sacerdote Don Pancracio Lafita y á esta publicación según consigna Don Acacio de Bistué en su Historia de Barbastro que empieza á publicar en la Paz, siguió *La exposición de Sobrarbè*, dirigido por Don Mariano Casanovas Sanz el año 1857.

El Barbastrense 1868. Semanario político y literario. Fué fundador y director D. Arturo Zancada.

El Aragonés 1868. Periódico bisemanal, político y literario publicado bajo la dirección de D. Estanislao de Antonio.

El año 1878 se publicó *La Voz del Vero*, periódico político de intereses morales y materiales.

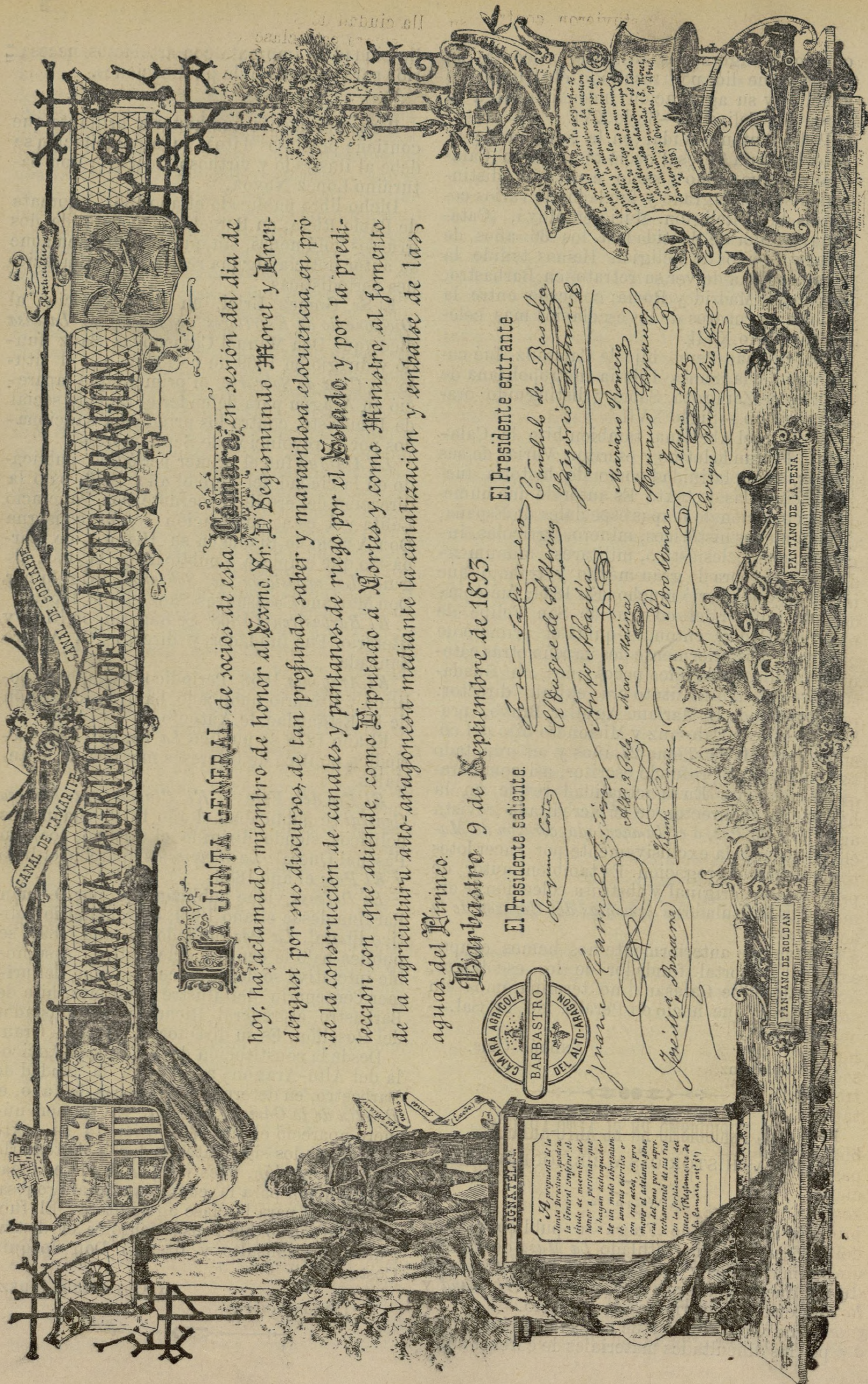
El Eco del Vero y *El Clamor del Pirineo Central* se publicaban el año 1879, semanarios políticos, siendo dirigido el último por Don Pascual Queral. *La Convicción* apareció el 1885 y *El País* el año 1889.

La Defensa viene publicándose por D. Juan Pardina desde el año 1889; es semanario político liberal. *La Paz* fundado el año 1892 se publica bajo la censura eclesiástica. A su noble iniciativa se debe la celebración del primer centenario del ilustre aragonés, hijo de Barbastro, el general Ricardos, conquistador del Rosellón. Es su director D. Vicente Grau.

Desde la constitución de la «Cámara Agrícola del Alto-Aragón» aparece en la ciudad de Barbastro, en determinadas épocas del año, el *Boletín de la Cámara agrícola*. El primer número apareció el año 1892 y tanto su texto como el de los siguientes es digno de tomarlo en consideración, pues vierte á raudales ideas de redención para la comarca alto-aragonesa, en especial para la clase agricultora. El fundador de tan loable pensamiento es el distinguido jurisconsulto y literato Don Joaquín Costa.

G. GOTA HERNÁNDEZ

(Se continuará)



LA JUNTA GENERAL de socios de esta **Cámara**, en sesión del día de hoy, ha aclamado miembro de honor al Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast por sus discursos de tan profundo saber y maravillosa elocuencia, en pro de la construcción de canales y pantanos de riego por el Estado, y por la predilección con que atiende, como Diputado a Cortes y como Ministro, al fomento de la agricultura alto-aragonesa mediante la canalización y embalse de las aguas del Pirineo.

Barbastro 9 de Septiembre de 1893.

El Presidente saliente.

Longum Costa

El Presidente entrante

Jose Lafuente
Cándido de Baselga
Gregorio Lafuente

Mariano Romero
Mariano Espinosa

Telefonos
Enrique Porta, Vice

Andrés Abadía
María Molina

Alfonso Gela
Pedro Siman

Frederico Pinard

PANTANO DE LA PENA

PANTANO DE ROLDAN

RICARDOS EN EL BOULOU

Minado el trono de S. Luis, su caída en 1793, repercutió con estampido horrísono y conmovió á los demás. Los soberanos reinantes, presintiendo terribles catástrofes, enmudecieron, amedrentados por el espectáculo que daba la Francia al desconocer en sus primeras conmociones y condenar á su rey. Solo Carlos IV, ligado con la víctima de la revolución por los deberes de la monarquía, de la humanidad y de la sangre, salió en su defensa pidiendo á la convención nacional, por medio de Ocariz, encargado político español, que si no el reino, por lo menos concediera la vida á Luis XVI, pues no era justo que éste expiara desaciertos de las antiguas monarquías en Francia. Desechada la petición de Carlos IV y guillotinado el monarca francés, se hizo necesario romper toda relación con la república, porque el pueblo español, esencialmente monárquico, clamó indignado por la perpetración de aquel inícuo sacrilegio de la magestad humana. El conde de Aranda, á la sazón miembro del Consejo del Estado, y hombre de alguna influencia en el ánimo del rey, era partidario de la paz, considerando que mal podía lidiar una nación envejecida con un pueblo que, según la expresión de un poeta, cargaba sus cañones con ideas. A pesar de esto, Carlos, acaso indignado y pundonoroso, ó quizás por sugestiones del entonces válido D. Manuel Godoy, hizo á Francia declaraciones de guerra en la Corte el 27 de Marzo de 1793. Actitud tan enérgica entusiasmó al pueblo español quien conociendo que el erario se hallaba exhausto, por cuya razón el gobierno en manera alguna podría atender á los gastos que la lucha debía originarle, hizo desaparecer pronto tal inconveniente con un arranque de desprendimiento, cual no hay otro en la Historia moderna. Todas las clases sociales corrieron á depositar en el Tesoro recursos para subvenir á las atenciones de los ejércitos que habían de sostener el honor del país: el Arzobispo de Valencia entregó un millón de reales; otro tanto su cabildo; el duque del Arco hizo donación de dos millones, y como éste todos los demas nobles y las clases sociales contribuyeron á sacar á España del conflicto en que se encontraba, reuniendo al poco tiempo la exorbitante suma de setenta y tres millones.

El pueblo, falto de otra cosa presentó al gobierno efectos de industria y comercio y la parte de aquel que aun de tales objetos carecía, ofreció en holocausto á la patria sus brazos y su vida. Vencida ya la dificultad que se presentaba para la formación y subsistencia del ejército y examinado el plan de campaña que se había de adoptar, aprobóse, entre los diferentes que se discutieron, el que proponía la invasión del país que la Francia juzgaba menos vulnerable, porque la naturaleza y el arte se había hermanado para llenarlo de obs-

táculos, del Rosellon, en tanto que por Navarra, y Guipuzcoa se haría un amago para distraer la atención de los franceses y asegurar, en cuanto fuera posible, el éxito de la campaña. La ejecución de plan tan atrevido exigía que el general que acaudillara las tropas de Cataluña fuera de reconocidos talentos militares, y al momento el Gobierno y la opinion se fijaron en el ilustre aragonés Ricardos que ya ántes había dado inequívocas pruebas de su genio guerrero.

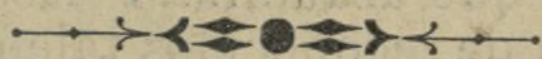
Recibida por Ricardos la orden de ponerse al frente de los veinticinco mil hombres que debían invadir en el Rosellon, marchó á Cataluña y sin esperar á que su ejército estuviera completamente organizado y reunido, elige tres mil quinientos hombres y con ellos atraviesa el 15 de Abril la frontera; arrolla en Masdeu cuanto se opone á su avance; rinde á Argeles, á Elsia y otros puntos fortificados, y luego que se apodera de Bellegarde, después de un desesperado asedio de treinta dias, avanza sobre el Tuhiz y ensanchando su línea hasta el Tet, domina el territorio que media entre este rio y los Pirineos.

Esta rápida serie de triunfos fué momentáneamente interrumpida por la llegada, al campo enemigo, del general Dagobert el cual resuelve ocupar el terreno que á su espalda deja Ricardos, y mediante una maniobra arriesgada, se apodera de Puigcerdá, venciendo á su defensor la Peña, y el saber que Courten se ha retirado á Truhillas y que su ejército ha obtenido ventajas en el Coflaus, forma el atrevido proyecto de acorrallar á Ricardos trás el Tech, con el objeto de impedir que los españoles se apoderen de Perpiñan. Reforzado el ejército republicano con diez batallones, Dagobert, creciendo en audacia, se propuso aniquilar de una vez al general español y sin tener en cuenta las excelentes posiciones que éste ocupaba, ni su pericia le presentó la batalla, pero una derrota completa le convenció, sin duda de que las tropas españolas iban acaudilladas por un genio de la guerra. Sin embargo pocos frutos positivos dieron á Ricardos los laureles alcanzados en esta victoria, porque auxiliado el general enemigo con quince mil hombres, fué tan grande el desequilibrio de fuerzas que existía entre los ejércitos de ambos contendientes que Ricardos tomó el partido de retirarse á Boulou.

En ésta ocasión fué cuando el noble hijo de la ciudad del Vero demostró principalmente su pericia militar, pues si en Masdeu y en el Tech brilló como soldado bizarro y general inteligente; en esta expedición dió pruebas de que á la inteligencia y valor unia la prudencia y la táctica en los asuntos de la guerra, no dejando que el enemigo se apoderase, ni de una pieza de artillería, ni de un bagaje, á pesar de los grandes esfuerzos que hizo por espacio de veinticuatro dias para penetrar en su campo atrincherado. Si Ricardos no hubiera demostrado anteriormente sus talentos guerreros, la Historia con su crítica imparcial, re-

conoce que su retirada á Boulou bastaría para colocarle al nivel de los primeros generales.

P. ARMISEN.



SILUETAS ARAGONESAS

EL CIEGO.

Le conoceréis sin duda alguna, lectores amables: es el ciego que llevando á la espalda el violin y algunas veces la guitarra recorre la comarca donde nació.

En todos los pueblos le conocen y le aprecian por la compasión que inspira su desgracia á la vez que por su buen humor.

Artista popular, por el no pasa el tiempo.

Hoy, como hace veinte años, se encuentra en las fiestas en el mismo estado, con el mismo violin comprado ya de lance, el mismo palo con que tantea para no tropezar, y hasta la misma gorra de piel y chaqueta de pana verde, formando raro contraste con los pañuelos de seda de vivos colores y las flamantes chaquetas de paño negro con que se engalanan los mozos en las grandes festividades.

Si, por un pedazo de pan se encuentra dispuesto, el ciego, á no abandonar el violin en todo el día; no hay necesidad de asegurar que lo está para tocar tres días seguidos; en la fiesta, por unas cuantas pesetas. Pero cuando el ciego pone de relieve sus cualidades de artista es en la misa del día del Santo Patrono. Para entonces guarda lo *nuevo* de la temporada: generalmente algún trozo de zarzuela estrenada en Madrid tres ó cuatro años antes: pero como en el pueblo no se tiene noticia de tal zarzuela, el *merito* y la *novedad* de la composición musical entusiasman al auditorio que marca el compas con los pies mientras los ojos siguen los movimientos del arco y de la mano izquierda del violinista. Como se puede suponer el éxito es siempre sorprendente y muchas las alabanzas, que el ciego aprecia mucho aunque quiera dar á entender lo contrario.

Durante el resto del día facilmente se da con el ciego: allí donde se arremolina la gente y se rie y se aplaude, lo encontraremos rodeado por una multitud que escucha con atención sus chistes, siempre nuevos é interesantes, relatados con una gracia y una acción inimitables.

Incansables su lengua y sus manos, sin dormir más de dos ó tres horas en cada noche se le vé lo mismo al principio que al fin de la fiesta decidior y oportuno, teniendo siempre dispuesta una contestación ingeniosa para cualquier pregunta, ó una canción picaresca, y alusiva á alguno de los enredos del lugar fa-

miliares y conocidos del violinista no obstante su ceguera.

Despues de tres dias de fiestas en que al ciego toca la peor parte, se despide de sus numerosos conocidos para marchar á otro pueblo, donde le esperan otros días semejantes, llevando por todo equipo el inseparable violin y precedido por el lazarillo, pilluelo sucio y andrajoso, pero que revela en sus movimientos y en su mirada viva al discípulo aventajado de un buen maestro.

Por fin termina la temporada de fiestas y el ciego recorre de nuevo los pueblos pidiendo una limosna, sin perder su buen humor rodeado de una turba de chiquillos á quienes divierte con sus cantares á cambio de algún vaso de vino; sosteniendo el violin, mientras bebe, entre las piernas, ocasión de que se valen los rapaces para aflojarle las cuerdas ó jugarle alguna trastada, acompañandole de puerta en puerta se celebran con risas y gritos las *salida* del ciego ante la negativa de una limosna ó en contestación á preguntas impertinentes.

Y así pasan los años felices para el ciego, que al no ver las desdichas de sus semejantes olvida las propias y sin que á nadie envidie pasa la vida tranquila merced á la compasión que inspira su estado á los corazones.

DOMINGO TORRES.

ADVERTENCIA

El próximo día 13 publicaremos un magnífico extraordinario de **La Campana de Huesca**, con variedad de firmas y fotograbados, dedicado á conmemorar el primer centenario del general Ricardos.

Se repartirá gratis á los suscriptores.

Á los no suscriptores, se venderá al ínfimo precio de **QUINCE** céntimos.

HUESCA

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado